

Una experiencia de colaboración entre una biblioteca y una universidad para proporcionar contenido a los programas

Meg Henderson

Journal of Library Administration, ISSN 1540-3564, Vol. 59, n. 4, 2019, p. 409-421

Las bibliotecas públicas ejercen como centros sociales de información y educación de sus comunidades, y ofrecer un programa robusto es vital para mantener este papel. Las bibliotecas buscan continuamente ofertas interesantes para atraer nuevos usuarios y fidelizar a los antiguos. Estas actividades pueden ir desde clases de manualidades a misterios detectivescos. Pero también se busca ofrecer apoyo educativo. De la misma manera, los programas de extensión universitaria buscan llevar la educación más allá del espacio tradicional del aula con la intención de favorecer la formación a lo largo de la vida. Estos programas incluyen clases sobre familia y consumo, agricultura o ciencia y tecnología. En 2017 la Jackson-George Regional Library inició una colaboración con la Mississippi State University para proporcionar una variedad de programas educacionales con la intención de ampliar y diversificar su programa de servicios para adultos, cooperación que más tarde se amplió para ofrecer servicios a los niños. La universidad aportó una experiencia en la materia que la biblioteca no tenía, mientras que esta disponía de un lugar de reunión y de publicidad en su comunidad. Durante un año se ofrecieron ocho programas que iban de la jardinería a la nutrición, pasando por la búsqueda de empleo. Más tarde se encuestó a los participantes para conocer el impacto del programa. Los resultados mostraron que el 44% no tenía planeado adquirir el carné de la biblioteca, mientras que el hecho de que el 33% sí fuera a hacerlo evidencia la huella dejada por el programa. Por otra parte, el 63% tenían pensado utilizar material bibliotecario en el futuro. El 94% recomendaría el programa. Esto muestra que se trata de una colaboración exitosa que crecerá próximamente.

Resumen elaborado por Antonio Rodríguez Vela

Los padres como influencia social para animar a la lectura de libros:

[direcciones de investigación para el activismo cultural de los bibliotecarios](#)

Margaret K. Merga & Saiyidi Mat Roni

Journal of Library Administration, ISSN 1540-3564, Vol. 58, n. 7, 2018, p. 674-697

Pese a los papeles competitivos que los bibliotecarios públicos y escolares conjugan, el activismo por la alfabetización de la juventud sigue siendo una prioridad. Tanto los bibliotecarios escolares como los públicos pueden ayudar a los padres proporcionándoles el panorama más actual de investigación para mejorar su estrategia de lectura en casa. Los datos cuantitativos de una encuesta con 997 jóvenes participantes iluminan las relaciones entre la frecuencia de lectura, el género y el ánimo paterno. Entrevistas semi estructuradas exploran en el tipo de ánimo parental que los niños perciben, permitiendo una investigación exploratoria que produzca nuevos descubrimientos. Mientras los ánimos generalmente se centran en niños que lo necesitan, las chicas reciben más ánimos a leer que los chicos incluso pese a que normalmente leen más frecuentemente. El ánimo a la lectura se percibía en relación a diversos objetivos paternos, como evaluar las habilidades lectoras y los beneficios del aprendizaje, el descanso de las pantallas, proporcionar acceso, lectura compartida, y establecer expectativas, con los niños conscientes de la hipocresía paterna en relación a su mal ejemplo. Como activistas culturales, los bibliotecarios pueden comunicar que los niños necesitan recibir un mayor ánimo parental, que este ánimo puede necesitar ser de alta calidad para ser efectivo y que el ejemplo paterno sigue siendo importante.

Traducción del resumen de la propia publicación

[La biblioteca pública y las competencias del siglo XXI](#)

Emir-José Suaiden

El profesional de la información, ISSN 1699-2407, Vol. 27, n. 5, 2018, p. 1136-1144

Desde el advenimiento de la sociedad de la información el papel de la biblioteca pública viene recibiendo críticas por parte de estudiantes, investigadores y profesionales de la información y comunicación. La crítica más dura se refiere a la falta de implementación de un nuevo modelo de biblioteca capaz de hacer frente a las necesidades de información de los ciudadanos del siglo XXI. En los países desarrollados no hay necesidad de concienciar a las autoridades sobre la importancia del papel de la biblioteca pública para la sociedad, pero en los países menos desarrollados la lucha es constante para que los gobiernos las tengan en cuenta. En América Latina los países que más invierten en bibliotecas son Chile y Colombia. En el siglo pasado, instituciones como Unesco, IFLA, OEA, entre otras, lanzaron diversos manifiestos para intentar sensibilizar a las autoridades de América Latina sobre la importancia de las bibliotecas públicas, donde la formación del público lector dependía de la capacidad del profesional de la información de sensibilizar a las autoridades y la comunidad sobre la importancia del acceso a la lectura. Otro importante desafío era la cuestión de la biblioteca pública para todos, debido a la falta de recursos. La falta de visibilidad de la biblioteca pública constituye el mayor problema para su desarrollo. El objetivo sería proponer un modelo de biblioteca pública basado en competencia informacional capaz de atender a la sociedad contemporánea. Para ello se debe contextualizar a la sociedad de la información, plantear nuevos retos y desarrollar unos procedimientos metodológicos para integrarlo. La revolución tecnológica aporta innumerables beneficios, como la preservación digital de las revistas electrónicas, de las bases de datos, pero también ha colaborado a aumentar las desigualdades sociales ocasionadas por la exclusión digital. Son nuevos desafíos que la biblioteca pública debe afrontar. Si las nuevas tecnologías extienden las posibilidades de comunicación e información entre los ciudadanos, también amplían el impacto de las técnicas y las estrategias de manipulación de las masas. La biblioteca tiene que confiar en que el usuario dependiente de hoy puede transformarse en el investigador del mañana. El nuevo modelo además de poner a disposición de los lectores acervo bibliográfico tiene que transformarse en un centro de captación. Por encima de todo debe colaborar en la formación de lectores críticos, que no dependan del texto escrito, sino que colaboren agregando valor. En el proceso de validación de la verdad el usuario, tendrá condiciones de buscar siempre con autonomía el mejor camino a seguir.

Resumen realizado por José María Amate Sánchez
